

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

¿San José sociólogo?

I

Era una pequeña aldea: un montón de casas agrupadas entre sí, y amparándose mutuamente a la vez, para no desmoronarse, y no dar con sus huesos en el suelo seco, matizaban la deliciosa campiña con una nota de vida humana. La fértil amplitud de los campos cubiertos de flores olorosas, la serenidad de aquel cielo azul, los pejigüitos cantando en la veranada, la una brisa tan suave y apacible que cargada de fragantes aromas deslizaba de las colinas que la circundaban, ponía en los labios] una frase poética y alegre: para aquella linda y pintoresca villa; llamábala con razón—Típico de Galilea—. Allí ni el negro humo de las fábricas coronaba sus largas chimeneas; allí ni el tren con sus bultos ni los automóviles con sus tropeladas turbarían y profanaran su paz y tranquilidad más que paradisíaca: el dormilón podía dormir allí boca arriba y ocho días y ocho noches con una calma ensimismada.

Unos labraban sus campos, otros cuidaban de sus rebalsos en la verde campiña: aquél paja su pen al yunque o a la sierra, y éste, dando un adiós a la aldea, se plantaba de golpe en las sierpes del Tíberides, prestó a arrancar al mar algún secreto de vida.

Unas labraban sus campos, otros cuidaban de sus rebalsos en la verde campiña: aquél paja su pen al yunque o a la sierra, y éste, dando un adiós a la aldea, se plantaba de golpe en las sierpes del Tíberides, prestó a arrancar al mar algún secreto de vida.

Una de aquellas casitas, no cien tanta, de las más coqueteras o peripuestas, vivía un matrimonio con un hijo. El era José, ella era María, y Jesús era el hijo único de aquel santo hogar. Penetrad a cualquier hora del día dentro de aquel techo terroso, y sorprenderéis a un austero obrero que manejando ahoga la tierra y luego la garupa, bien cepillado o claveteando y siempre trabajando sin descanso, os ha de dar lecciones de altísima sabiduría, lecciones de más provechosas utilidad que todos los redentores del obrero, y todos esos sociólogos afanosos de bienestar obrero por medios para y excesivamente humanos, con las demás democrazías amargas, apasionados católicos, sindicatos aconfesionales, y otros nombres más que llaman, si, labios de humo, pero dejando vacío al sentido común católico.

Pero no habla esta gran verdad esta verdad monumental como un templo; a saber que *Jesús* era un gran sociólogo, un sociólogo, omisamente, que ofrece la recta infalible, y la panacea universal para curar los males del mundo entero? Sencillamente; San José, el humilde obrero y artesano de Nazaret posee el secreto y la clave de todas las más graves cuestiones de vida o muerte que agita hoy el mundo, y desconciertan a los sabios hasta derrotarlos. San José no escribió nunca ningún tratado de Derecho Político o Privado; si tampoco ninguna otra obra de Derecho Político o Administrativo; no obstante, nadie sabe que hujes niugás libro de *Sociología*, ni, en fin, que patrocinen Sindicatos, ni que sumban, juntas la sombra de esos ideales novedosos, moyanistas de Sindicatos interiores, de asociaciones aconfesionales, y otras hermandades y, sin embargo, rotundamente negativa insistencia: en que en el taller de José se aprecia algo más que a clavar y a cepillar; más, más mismo, en ese obrero taller está la salvación del mundo—Salvo nosta la mano tua est—ahí la dignificación del obrero, la felicidad del hogar, la solución de la

pavorosa cuestión social, señores, por medio del reinado de Cristo en el corazón del obrero! Fuera de esto no hay más que farsa, mentira, hojarasca, ruido de sonajos, satisfacción de la propia vanidad, fina política, motivos bajos y restregos; bullitonas soluciones en el libro, discursos campañudos, acusos palmotes, humo y nada más.

Mirad, lector, a José trabajando de día y de noche y a todas horas desde la primera, hasta la última puesta del sol; pues no poco que encierra todavía el autor de las ocho horas de trabajo; si el sábado igual por otra parte, ni el lunes de zapatero dormilón tenían entrada en aquel humilde y horroso taller. Su rostro curtido por el duro trabajo del taller y sus manos encalladas; el sudor de su frente rugosa y el fatigoso respirar nos daña algunas ideas de su dura y dura labor. Luego la industria, las artes, la mecánica progresaban tan lentamente que los instrumentos que massajaba José, debían ser muy rudimentarios por fuerza, y más costosos y trabajosos consiguientemente los gastos de su humilde oficio. Por fin, como describe su autor contemporáneo el filósofo, el orador, el artista... los ricos todos... mirabas con asco a los parias de la humanidad que se dejaban a jirones la vida entre la ruina, fumadas de labores serviles; y de ahí aquella frase aserrada terrible de Oscaréa—Jamás pue de salir nada noble de una tienda o de un taller.

Pues bien; en medio de esos negros subarroyos, aparece sin embargo, el bendito José. Dulce, sereno, tranquilo; rayando con los especiales rayos de una dulce calma, las densas sombras de la pobreza, del rudo trabajo, de sacrificio continuo, mal pagado y bien sacarneido.

He aquí, señores, la clave del misterioso enigma. Descubramos de una vez el velo; abremos las puertas del obrero taller, alumbramos nuestras almas con la luz radiante de la fe... y ¡oh visión celestial! ¡oh mágica aparición! ¡oh nuevo Bismarck donde se promulgan las nuevas leyes a cuyo cumplimiento han de ir necesariamente vinculadas la dicha temporal y la eterna felicidad del obrero! aparece José el padre natural del redentor del mundo, abrazando a Jesús que lleva en sus brazos, y Cristo cubriendo con sus divinos besos y con sus brazos fiata es el rostro de Santo Patriarca, José vive con Cristo y Cristo vive con José. Cristo lo acompaña en el taller en la noche, en casa, en la calle, de día y de noche, a todas horas y a cada momento. Cristo vive en el corazón de José, Cristo daña salud y vida a aquel santo hogar.

Cosa rara; nunca la pasó de aquel hogar: fué turbada más que una sola vez; nunca jamás la preocupación, ni la tristeza o las congojas hubieron la sombra de José más que cuando le faltó a Cristo, cuando se perdió el Divino Niño y estuvo desaparecido en aquellos tres días tan largos como tres siglos de insaciable dolor.

II
La presencia de Cristo en el corazón del obrero y su reinado en el hogar es pues la clave de la cuestión social.

Se asocia, como la ausencia de sol que muere en el horizonte, trae

conigo consecuencias muy fatales para la vida social. Las sombras de la noche caen estremecidas sobre la mesa del obrero, y sin la luz de la fe y sin el amparo y el benéfico influjo de las virtudes cristianas cae en el abismo de crasísimos errores; blasfemia el creyente diciendo que no hay Dios, ¿para qué quiere él más cielo que esta tierra?, el cielo de los caídos, qué les como predicaba Babil, para los pajes y para los hijos; no tiene otro asilo ni más suelos que gozar aquí en los breves días que le restan de vida: trabajar poco y mal, gozar mucho y bien ésto es su grito; es importa que el crimen, la estafeta, el robo, y las revoluciones la pierdan el paso, hay que apartar las últimas consecuencias; los lazos de las lumbres de sueños fiestas; los encubrimientos serán su trozo; la sangre de los ricos ha de spagar esa sed, ese odio que como torbellino de fuego crece en su negra alma; la vida del hogar le fastilia y le repugna de veras; el pan que piden los hijos él lo ha mezclado para saciar el hambre de felicidad que le devora. La apostaría, el odio, la desesperación, el asilo de gozos que nubes le harten iluminadas con la luz rojiza, con la siniestra luz de priblicos, libro, sacerdotio, mitines y tertulias docetas, guian sus pasos, gozan los pasos del infeliz obrero hacia la sima de la eterna condamnación. ¿Recordáis el caso del anarquista Barberet? Nuestro olvido la sincera confesión que salió de aquellos labios en presencia de la muerte ¡ah Padre Capellán! ¡ah si antes le hubiera conocido! ¡ah si antes le hubiera conocido! La falta de fe divina y la ausencia de las creencias católicas lanzaron al infeliz sindicalista catalán por el derribamiento de los más execrables crímenes sociales; él, con otros compatriotas, quitó la vida a la pareja de la Guardia civil en las calles de Barcelona. ¡Y pensar que la gran masa obrera vive y se mueve y se agita en la noche de la más espantosa incredulidad y en el odio más ferocia y satánico contra Cristo, el mansísimo Salvador y Redentor del mundo; Divino Maestro de las gentes, y el Gran Padre de los siglos que, acariciado en los brazos del Bendito Señor José, es el mejor tesoro del obrero, y la única prenda de su dicha temporal y eterna!

WENCESLAO

De Sociedad

Enfermos

Se encuentra mejorado de su dolencia el letrado de este colegio don Antonio Villas Moreno.

—Se encuentra enfermo de algún cuidado don Félix Gutiérrez.

Deseamos su pronto restablecimiento.

Los que viajan

De paso para Alicante han estado un día en ésta la distinguida esposa y pequeña hija de don Juan Cuartero Milán.

Notas variadas
Mariana tarde ayer tres y en la parroquia de San Antonio Abad se verificó el matrimonio enlace de la bella señorita Isabel Torres con el joven don Nicolás Escudero.

Los nuevos esposos serán apadrinados por el padre de la novia don José Antonio Torres y su hermano; del novio señorita María Escudero.

Los futuros esposos han recibido infinito de regalos, habiendo hecho

conigo consecuencias muy fatales para la vida social. Las sombras de la noche caen estremecidas sobre la mesa del obrero, y sin la luz de la fe y sin el amparo y el benéfico influjo de las virtudes cristianas cae en el abismo de crasísimos errores; blasfemia el creyente diciendo que no hay Dios, ¿para qué quiere él más cielo que esta tierra?, el cielo de los caídos, qué les como predicaba Babil, para los pajes y para los hijos; no tiene otro asilo ni más suelos que gozar aquí en los breves días que le restan de vida: trabajar poco y mal, gozar mucho y bien ésto es su grito; es importa que el crimen, la estafeta, el robo, y las revoluciones la pierdan el paso, hay que apartar las últimas consecuencias; los lazos de las lumbres de sueños fiestas; los encubrimientos serán su trozo; la sangre de los ricos ha de spagar esa sed, ese odio que como torbellino de fuego crece en su negra alma; la vida del hogar le fastilia y le repugna de veras; el pan que piden los hijos él lo ha mezclado para saciar el hambre de felicidad que le devora. La apostaría, el odio, la desesperación, el asilo de gozos que nubes le harten iluminadas con la luz rojiza, con la siniestra luz de priblicos, libro, sacerdotio, mitines y tertulias docetas, guian sus pasos, gozan los pasos del infeliz obrero hacia la sima de la eterna condamnación. ¿Recordáis el caso del anarquista Barberet? Nuestro olvido la sincera confesión que salió de aquellos labios en presencia de la muerte ¡ah Padre Capellán! ¡ah si antes le hubiera conocido! ¡ah si antes le hubiera conocido! La falta de fe divina y la ausencia de las creencias católicas lanzaron al infeliz sindicalista catalán por el derribamiento de los más execrables crímenes sociales; él, con otros compatriotas, quitó la vida a la pareja de la Guardia civil en las calles de Barcelona. ¡Y pensar que la gran masa obrera vive y se mueve y se agita en la noche de la más espantosa incredulidad y en el odio más ferocia y satánico contra Cristo, el mansísimo Salvador y Redentor del mundo; Divino Maestro de las gentes, y el Gran Padre de los siglos que, acariciado en los brazos del Bendito Señor José, es el mejor tesoro del obrero, y la única prenda de su dicha temporal y eterna!

III ANIVERSARIO

Don Antonio de Lara y Pino

Capitán de navío de la Armada, Caballero Cruz y Placa de San Hermenegildo, ex Diputado Provincial.

Falleció el día 20 de Marzo de 1921
en su casa con los auxilios espirituales y la bendición de S. S.

R. I. P.

Su viuda doña Casilda Dorda, hijos y demás familiares, ruegan a sus amigos y personas piadosas asistir a la Hora Santa que por el eterno descanso del alma del fallecido, tendrá lugar el día 20 del corriente, de 10 a 11 de la mañana, en la capilla de la Santísima Trinidad, de Santa María de Gracia, por lo que les quedarán eternamente recordados.

Varios Excmos. e Ilmrs. Prelados tienen concelebrarán la misa en la fúnebre solemne.

¿Tiene usted que hacer algún obsequio para el próximo día de San José?

No vacile en su elección. Encargue en la CONFITERIA "ROYAL"
un plato de los muchos que elabora de exquisito gusto, y buenas preparación, seguro de que le quedará altamente agradable.
Tortas a precios muy reducidos
LOS MEJORES DULCES FINOS, BOMBONES Y CARAMELOS
CONFITERIAS: Puerta de Murcia 27.—Teléfono núm. 139.—Pi y M.-gall., 29—Teléfono número 108.

la exposición en su futuro domicilio.

Por adelantado enviamos nuestra felicitación.

Letras de falso

En la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen se han celebrado esta mañana, a las nueve solemnizadas horas fúnebres por el alma de nuestro amigo don Adolfo Bernal Bázquez, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.

A los hijos del fallecido, entre ellos nuestro colaborador don Orenco Beranal y Blázquez, reiteramos nuestro pesar más profundo.

—Este tarde ha fallecido, después de larga enfermedad, el teniente de Infantería don José López Sánchez, gobernador mi fijo que era del castillo Atalaya y pertenece muy cercana y estrechamente. Descanse en paz.

A su familia toda enviamos nuestro sentido pésame.

Onomásticos

Mariá, festividad del Pascua de San José; celebrará en día de ayer la esposa y varón, Andrés, Acero, Álvarez, Ares, Ávila, Agustín, Batigón, Aguilera, Amorós, Aljeria, Alcolea, Ballesteros, Brizuela, Bernabé, Bernal, Boix, Bernal, Botos, Barna, Barnal, Barberá, Bremati, Carreras, Cañada Calderón, Jorquera, Bernal, Llorente, Truchado.

Maestro Zapaté, Casal, Olazábal, Cardona, Carrillo, Cucarrolla, Garro, Campillo, Cáceres, Henández, Doctor, Díaz, Díaz, de la Torre, Ricález, Esteban.

Foto, Fernández, Fuster, Fuguet, Ruiz, Francés, Giner, Alarcos, García, Bilbao, García Nieto, García Jiménez, Gómez Martínez, Gómez Jijón,

García, Sánchez, García Sagado, González Tripiño, García Vera, García García, Gómez García, García Aldave, Guardiola, García Ros, Gil, Gómez Hernández, de la Figuera Galán, González Quintero.

Jiménez, Guitart, García Vaso, Gómez Quiles, Hernández Gómez, Hernández, Hernández Fernández, Hidalgo, Iglesia, Iglesias, Bocanegra, Iglesias Moncada, Icaza, Iglesia de Ochos, Jiménez Bichmit, J. G., Gutiérrez, Sierra, Gómez Jorquera, Osorio Jordá.

Londres Alfonso, López Martínez, López, Ledesma, Lizana, López Pinto, López Moreno, Liendo, Molledo, Moncada Moreno, Murcia, Miralles, Zornoza, Martínez Gutiérrez, Martínez García, Mostero, Saralegui, Moye, Martínez Miceli, Merqués de Fuentel Sol, Martínez de Galanoga, Moreno Obreras, Núñez Nieto, Borrero, Otero, Ocaña, Ocaña, Maestre Pérez, Medina, Ochoa Valdés.

Pérez, Pelegrín Rodríguez, Paredes Pérez Alijo, Piña, Pico, Portela de la Llera, Pérez Ojeda, Paig, Pomares, Pastor Martínez, Botella, Peraltas, Esbrón, Pasqual, Rodríguez, Romero Batigón, Ríos, Remón, Robles, Roldán Gómez, Romero Rito, Ros Doste, Romero, Ríos, Roj y Martínez, Saenz, Sánchez Belmonte, Sabater, Tamayo, Llorente, Díaz, Tapia, Torres, Tortosa, Urrea, Vilal Bañones, Vilal, Viñal Llorente, Zambrana Roiz, Boig, Rodríguez Chast, Ruiz Martínez, Talavera, Hernández y Soto.

Manzano, Salmerón, Vilas, Hernández Martínez, Ruiz de Valdivia, Sánchez Arias, de la Cerda, Cubiles, Balabolte, Velasco, Cendrá, León Arroyo, Márquez, Garnero, Ballester, Mo-